

mandado que se reserve el tronco de las raíces del árbol, es que tu reino quedará para ti despues que hayas conocido que toda potestad es del cielo; por lo cual toma, ¡ó rey! mi consejo: redime con limosnas tus pecados y tus iniquidades, ejercitando la misericordia con los pobres. Puede ser que el Señor perdone tus pecados. Todos estos castigos vinieron sobre Nabucodonosor, pero no fué sino despues de un año.

Es creible que Nabucodonosor por lo menos principiase á practicar los consejos de Daniel; pero elevado sobre el trono desde su juventud, feliz siempre en sus guerras y conquistas, aumentado continuamente su poder, y subiendo cada vez á mas altura, se desvaneci6, se dejó dominar de la soberbia en términos que esta pasion se le vino á convertir como en naturaleza, y si principió á dar algunos pasos por el camino de la humillacion, único para librarse del terrible golpe con que se le amenazaba, luego volvió piés atrás y se entregó, acaso mas que nunca, á esta pasion funesta. En vez de ejercitar su misericordia con los pobres y redimir sus pecados con limosnas segun el consejo del profeta, por si podia evitar el golpe terrible que le amenazaba, emprendió, acaso para olvidar el sueño y su significacion con los furoros de la guerra, una expedicion á Egipto y las naciones comarcanas. Salió de Babilonia con un ejército poderoso, y para su desgracia no hubo nacion que no se rindiese á sus fuerzas. Tomó los despojos de aquellos ricos países y se volvió á Babilonia, donde entró triunfante entre las aclamaciones de un pueblo inmenso. Triunfo fatal que acabó de atraer sobre el monarca aquel inaudito castigo con que estaba amenazado.

Su cumplimiento en la mudanza de Nabucodonosor al estado de bestia.

Doce meses habian pasado desde que Daniel declaró

á Nabucodonosor su sueño, el que los nuevos triunfos habian borrado de su memoria, cuando llegó el momento de tener cumplimiento la interpretacion que habia hecho el profeta. Babilonia habia sido edificada por Nemrod poco despues que la torre de Babel; Semíramis la aumentó considerablemente, y Nabucodonosor la habia adornado con edificios soberbios. Despues de su gloriosa campaña paseaba un dia en su palacio, y mirando la grandeza y hermosura de su corte, ¿por ventura, se decia á si mismo, no es esta la gran ciudad de Babilonia que yo edificué para silla de mi reino con la fortaleza de mi poder y en la gloria de mi grandeza? Aun no habia acabado Nabucodonosor de pronunciar estas soberbias palabras, cuando vino de repente una voz del cielo diciendo: Contigo hablo, Nabucodonosor: tu reino va á pasar de ti. Vas á ser arrojado de la compañía de los hombres, y tu morada va á ser con las bestias y las fieras; comerás heno como un buey, y siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas que el Excelso domina en el reino de los hombres y le da á quien es su voluntad. Apenas tuvo Nabucodonosor tiempo para oir su sentencia, en todo conforme á la que habia pronunciado Daniel, cuando empieza á cumplirse. Sobrecogido repentinamente de una manía furiosa, se persuade que es una bestia, siente en sí mismo las inclinaciones de un bruto; desgarrá sus vestidos; no vuelve á hablar; muge como un buey, y anda en cuatro piés.

Huye de su palacio á los montes y vive con las fieras.

Sale de su palacio y nadie le detiene, porque, ó no le conocen, ó ven que principia el cumplimiento de la interpretacion hecha por Daniel; huye de los hombres; se embosea en las malezas; come yerba como las bestias y las fieras, y en el dilatado espacio de siete años que duró esta trasformacion espantosa, recibe sobre sus des-

nudas carnes el rocío y la escarcha, el sol y la lluvia, todas las intemperies... se endurece su piel, crece el pelo como la erin del cuello de las águilas, y como sus alas cubre todo el cuerpo; se retuercen las uñas y se encorvan como las de las aves carnívoras. Vive con las fieras y corre por montes y valles con ellas... tal es el estado á que por su soberbia se halla reducido el monarca mas grande de su tiempo, el conquistador mas formidable, el domador de tantas naciones, el señor de tantas provincias y el soberano de tantos reyes. ¡Ah! si el Señor castigó esta pasión arrogante en este mundo de un modo tan terrible, usando de su misericordia, ¿cómo la castigará en el infierno, usando de su justicia?

Regencia en su ausencia.

Mientras que la soberbia de Nabucodonosor era castigada de un modo tan terrible, su reino era conservado de un modo especial por el mismo Señor que castigaba á su rey. Se cree que Evilmerodac, su hijo, ayudado de algunos señores principales, gobernó, como regente, el reino en todo este tiempo; pero lo que no admite duda es, que Daniel fué el ángel de paz que puso el Señor al frente del imperio para que no se dividiese en partidos ó sumergiese en guerras civiles al encontrarse repentinamente desamparado de su dueño.

Vuelve á su estado y conocimiento, adora al Altísimo y confiesa su omnipotencia.

Cumplidos los siete años en que habia sido condenado Nabucodonosor á vivir como bestia para que reconociese que el Excelso es el dueño de los reinos y dispone de ellos, la manía cesa, la imaginación vuelve á su antiguo estado, los sentidos se recobran, Nabucodonosor

conoce que es hombre y se acuerda que es un rey castigado por su soberbia. Levanta sus ojos al cielo, bendice al Altísimo, alaba y glorifica al que vive eternamente, confiesa que su potestad es eterna, y su reino en todas las generaciones; que todos los moradores de la tierra son como la nada en su presencia; que hace segun su voluntad tanto en las virtudes del cielo, como en los habitantes de la tierra, y que no hay quien resista á su mano y le diga ¿porqué lo has hecho? Al acabar Nabucodonosor esta confesion del poder del Altísimo, confesion que era el fin á que se habia dirigido todo su castigo, se halló restituido enteramente á su antigua figura.

Vuelve á ocupar su trono y da un decreto para que todos adoren, bendigan y alaben al Señor.

Daniel, intérprete fiel del sueño del rey, contaba sus dias y veía venir el último con tanta certeza como los que ya habian pasado. Previno á la corte y á los magistrados, y todos salieron en medio de un pueblo inmenso á encontrar al monarca, repuesto ya, no solo en su figura y aseo, sino en su ropaje, ó por el profeta, ó por el ángel custodio del reino; le trajeron en triunfo á palacio; le colocaron en su antiguo trono, y le fué añadida mayor magnificencia. Entonces volvió á bendecir de nuevo al Señor, diciendo: Yo Nabucodonosor alabo, magnifico y glorifico al Rey de los cielos, porque verdaderas son todas sus obras, justos todos sus caminos, y tiene poder para humillar á todos los que andan en soberbia. Nada satisfacía al monarca en orden á manifestar al Señor su agradecimiento. Todas sus bendiciones y todas sus alabanzas y acciones de gracias le parecian nada; y á fin de que en todo su imperio se ensalzase, adorase y alabase al Dios de los portentos, hizo un decreto solemne en el que referia su soberbia,

su castigo, su estado de bestia, su vuelta al de hombre y su restablecimiento al trono, y le encabezaba con estas palabras: Yo Nabucodonosor rey, á todos los pueblos, gentes y lenguas que habitan el orbe, mucha y multiplicada paz. Portentos y maravillas has hecho el Dios excelso en mi presencia y en mí. Me complazco, pues, en publicar sus prodigios, porque son grandes, y sus maravillas, porque son fuertes, y en decir que su reino es eterno y su poder de generaciones en generaciones. Aquí seguía todo lo que dejamos referido. Así procuraba Nabucodonosor en su agradecimiento honrar al Omnipotente y dar al mundo entero un testimonio de su poder, su grandeza, su justicia y su misericordia.

Su muerte.

No duró ya mucho el reinado de Nabucodonosor después que volvió á tomar las riendas del gobierno, pero se puede asegurar que nunca reinó mejor, ni con mayor gloria, porque reinó en paz y justicia. No volvió á sacar las armas fuera de su imperio, y solo cuidó de tenerlas prevenidas contra cualquiera que tocase sus términos, y esta conducta pacífica y firme le hizo las delicias de sus vasallos. Daniel, mas apreciado y honrado que nunca con la confianza y amistad de Nabucodonosor, cuidó sobre todo de sostenerle en su conversión, y Dios premió el celo de su profeta conservando al rey hasta la muerte en sus justas resoluciones. Llegó el término de los días de Nabucodonosor dos años después de haber vuelto á ocupar el trono, cumplido ya el veinte y cinco de la destrucción de Jerusalem y del templo, y hallándose en el cuarenta y cuatro de su reinado. Muchos santos Padres é intérpretes creen que la conversión de Nabucodonosor fué sincera y constante, y su penitencia verdadera, y de buena esperanza de su salvación. Él fué primero el instrumento de la Justicia

divina, y después el blanco de las maravillas de su misericordia; y á la verdad, que si Nabucodonosor, á pesar del arreglo de los últimos años de su vida, no se salvó auxiliado de un profeta, no sé quién pueda contar con la salvación de Salomon al ver el desarreglo de los últimos años de su vida, rodeado de mujeres alienígenas é idólatras. Pero al acercarnos á estos abismos de los juicios del Señor, solo nos toca adorarlos.

Le sucede Evilmerodac.

Á la muerte del conquistador quedaron los cautivos en una situación pacífica, y al parecer nada les restaba que desear sino sucesores como Nabucodonosor, hasta que se cumpliese el tiempo que el Señor habia señalado á su cautiverio. Ya no eran los hijos de Israel aquellos insolentes que volvian la espalda al Dios de sus padres, y corrían á postrarse á los piés de Baal y demás ídolos de las naciones; no eran los que atropellaban el pacto sagrado y pasaban sobre la ley santa á entregarse á las pasiones con el desenfreno que hemos visto; eran los fieles adoradores del Señor, y en cuanto se lo permitía su situación, los mas celosos cumplidores de la ley que habia tenido el pueblo escogido hacia muchos años y aun siglos. Tan hermosa mudanza habia hecho en ellos la cautividad á que el Señor les habia entregado en su misericordia. Tampoco el Señor les miraba ni trataba ya como á unos rebeldes, sino como á unos hijos dóciles y sumisos. Esto hacia que gozasen de tanta paz y seguridad en tierra extraña.

Saca á Jeconias ó Joaquin de la cárcel y le honra en gran manera.

Evilmerodac, hijo y sucesor de Nabucodonosor, en

nada varió el aprecio que Daniel habia merecido á su padre, ni la proteccion que habia dispensado á los cautivos, antes bien añadió un acto muy notable de compasion y generosidad que le mereció el aprecio y aun el cariño de los hijos de Israel. Treinta y siete años habia que Jeconías, rey de Judá, vivia entre las cadenas sin que Nabucodonosor hubiese juzgado conveniente sacarle de ellas, por el recelo en que siempre vivió acerca de esta nacion, que le habia obligado á verter tanta sangre para conquistarla. Evilmerodac no entró en estos recelos, y creyó que seria glorioso al principio de su reinado ejercer con un rey cautivo y consumido en una prision de tantos años un acto propio de la grandeza de un monarca. Mandó que sacasen al rey de la cárcel, que le quitasen los vestidos de su prision y le pusiesen vestidos reales. Le destinó habitacion en su palacio, le dió asiento diario á su mesa, y le señaló bienes para llevar la decencia de su estado, y alimentos en abundancia para toda su familia por todos los dias de su vida. No quedó satisfecha con esto la generosidad de Evilmerodac. Nabucodonosor su padre habia subyugado muchos reyes y les habia concedido tronos y grandeza real para dar mayor realce á su corte. Evilmerodac quiso que Jeconías ocupase un trono que fuese el primero entre los que tenian los demás reyes que estaban con él en Babilonia, y le trataba hasta como un amigo. Tenia á la sazón Jeconías cincuenta y cinco años. En ellos solo habia reinado tres meses, siendo de diez y ocho, y desde aquella edad hasta ahora, que mediaron treinta y siete, habia estado sumido en la oscuridad de una prision en Babilonia.

Muerte de Evilmerodac y Jeconias.

No se sabe cuánto tiempo vivió despues que Evilmerodac le sacó de ella, porque nada vuelven á decir de

su vida los Libros santos, pero si no murió antes que su bienhechor, por lo menos no disfrutó mucho tiempo de su real mesa, porque Evilmerodac murió al año poco mas ó menos de haber empuñado el cetro que Nabucodonosor su padre le habia dejado en su muerte. Tambien Evilmerodac le dejó en la suya á su hijo Baltasar, que aun no se hallaba con la edad necesaria para reinar, por cuya causa el imperio de los Caldeos se halló en una segunda regencia á los tres años de haber cesado la primera con el restablecimiento de Nabucodonosor á su estado natural.

Regencia de Nitocris.

Nitocris, mujer de Evilmerodac, y madre de Baltasar, sucedió á su marido en el gobierno del reino, como regenta, en nombre y representacion de su hijo. Era Nitocris una princesa muy hábil, y segun resulta de la historia del reinado de Baltasar, amiga de gobernar, porque no solo manejó las riendas del imperio en el tiempo de la menor edad de su hijo, sino muchos años despues, hasta que Ciro, rey de los Medos, la obligó á soltarlas, despues de haberlas llevado veinte y cuatro años, y las trasladó á las manos de Baltasar su hijo, que mas bien que rey, habia sido un pupilo en todo este tiempo. Por lo que miraba á los Judios establecidos en Babilonia y todo el imperio, Nitocris no hizo novedad, y los cautivos siguieron gozando de la misma paz, gracias y privilegios que antes, y si no juzgó necesario servirse de Daniel, tan querido en los reinados anteriores, porque tuviese ministros de su satisfaccion, y principalmente porque se juzgaba hábil para todo, por lo menos no dió á este grande hombre señal alguna de descontento, no le privó de alguno de sus honores, dignidades ni empleos, y solo no le ocupó en su desempeño.

Descanso de Daniel.

El Señor quiso conceder á Daniel algun descanso despues de tantas fatigas y dejarle tomar aliento para desempeñar los nuevos y pesados cargos que le esperaban. Daniel se retiró de la corte, cuyo bullicio sufría por cumplir la voluntad del Señor que le ponía en ella, y lo hizo tanto mas contento, cuanto no veía que fuese ya necesaria allí su presencia para el bienestar de sus amados cautivos. Entre estos sus hermanos fué á gozar de paz y reposo hasta que quisiese el Señor sacarle de él para la ejecución de sus designios. Sin embargo, en su retiro no estaba tan olvidado del gobierno que no le ocupase á la vez en serios negocios, pues nos dice él mismo, que habiéndose recobrado de una enfermedad, se ocupaba en los negocios del rey; pero no eran los cautivos de Babilonia los que necesitaban al presente de hombres extraordinarios. Establecidos sólidamente y hallándose en posesion de todas las ventajas que podian desear, no tenían necesidad del esplendor de los portentos para su paz y seguridad. La cautividad de Persia era la que en estos tiempos necesitaba los prodigios de la Omnipotencia para no perecer en un solo día, y conservarse en la paz que disfrutaba, hasta que llegase el tiempo de volver á su amada patria.

Mas para entender bien la serie de los grandes sucesos de Persia que vamos á referir, es necesario tomar de mas atrás, y reunida la historia de los monarcas que figuraron, no solo en la Media y la Persia, sino tambien despues en la Caldea hasta el fin de la cautividad. La Media y la Persia fueron aliadas en estos tiempos, y en algunos de ellos la segunda fué provincia de la primera. Por esta razon no se puede entender bien la sucesion de los monarcas de Persia sin conocer la de los de Media.

Apunte de los emperadores medos y persas.

El imperio de los Medos tan famoso en adelante y de una extension tan vasta, no era al fin del reinado de Senaquerib y principio del de Asaradon su hijo, sino una gran provincia del imperio de los Asirios. Dejoces, hijo de un señor principal de la Media, llamado Fraortes, fué el primero que sacudió el dominio de los Asirios y fundó la monarquía de los Medos. Este nuevo monarca echó los cimientos de la famosa Ecbatanes, y despues de haber reinado mas de cincuenta años, dejó un imperio tranquilo á su hijo llamado Fraortes como su abuelo. Este monarca acabó de edificar la hermosa corte de Ecbatanes, y aumentó sus Estados con la conquista de la Persia, llamada tambien la tierra de Elam ó de los Elamitas. Desde entonces la Media se hizo formidable á la Asiria, de quien se habia desmembrado y separado, y Fraortes, llamado Arfaxad en los Libros sagrados, se atrevió á amenazar á la inmensa Nínive su capital, pero su atrevimiento le fué en extremo funesto, pues perdió la victoria con la vida en una gran batalla que se dió entre los dos rios Eufrátes y Tigris. Su hijo Ciaxares le sucedió en el imperio, é hizo grandes conquistas en Asia. Viéndose poderoso, volvió á los designios de su padre Fraortes contra Nínive. Ganó una gran batalla á su monarca, que lo era á este tiempo Nabucodonosor, padre del Nabucodonosor que cautivó al pueblo de Israel. Sitió en seguida á Nínive, resuelto á destruir esta ciudad tan famosa, como funesta á su padre. Sérias ocurrencias en sus Estados le obligaron á levantar el sitio, pero arregladas, y restablecida la tranquilidad, le puso de nuevo, tomó aquella inmensa ciudad, sacrificó á la venganza de la muerte de su padre sus ciudadanos y la destruyó y arruinó enteramente, cumpliéndose ahora la amenaza que siglo y medio antes habia hecho contra ella el profeta Jonás, y cuyo cumplimiento habia suspendido la

penitencia de los Ninívtas, é hizo cumplir su reincidencia. Nabucodonosor entonces se vió precisado á mudar su corte á Babilonia, que habia de ser el teatro del cautiverio, donde se purificase de sus idolatrías el pueblo escogido. Murió Ciaxares despues de cuarenta años de un reinado famoso, y le sucedió su hijo Astiages, príncipe débil y en nada parecido á su padre y abuelo.

Nabucodonosor el Grande, ó el Cautivador, nombre bien merecido por la multitud de pueblos que cautivó y zarandéo, para decirlo así, llevándolos y trayéndolos de una á otra provincia y de uno á otro reino... Este Nabucodonosor tenia tambien que vengar los padecimientos y pérdidas de su padre Nabucodonosor, llamado el Viejo, á quien Ciaxares, padre de Astiages, habia dado fuertes batallas, quitado y arrasado á Ninive, su capital, y obligado á mudar á Babilonia la silla del imperio de Asiria. Nabucodonosor, pues, se aprovechó de esta debilidad de Astiages; cayó con su ejército sobre la Media, y en poco tiempo le quitó casi toda la Persia, que era una de las mejores partes que componian los Estados de su imperio. No se cuidó Astiages de echar de la Persia á los Babilonios y se contentó con la posesion de la Media, que como país mas apartado de Babilonia estaba menos expuesto á nuevas embestidas de las tropas de Nabuco.

Astiages.

El débil Astiages, tenia un hermano de genio y carácter enteramente distinto. Este era Artaxerxes, á quien los Judíos llamaron Asuero, príncipe valiente, guerrero, emprendedor, y digno heredero de la sangre de Ciaxares y Fraortes, su padre y abuelo. Miraba Artaxerxes con sentimiento y enojo la desmembracion que se hacia, por la indolencia de Astiages, de la rica herencia de sus padres, y solo esperaba ocasion, no para derribar á su hermano del trono, sino para reconquistar, á lo menos en

su beneficio, la Elemaida y Lusiana, aquellas hermosas provincias de la Persia que Nabucodonosor habia quitado á la Media, y con las que ya no contaba el insensible Astiages. La reduccion de Nabucodonosor al estado de bruto y la situacion del imperio de Babilonia, gobernado por una regencia, presentaron á Artaxerxes ó Asuero la ocasion que esperaba.

Artaxerxes.

Emprendió la reconquista y para ello empeñó á los principales señores y los mejores soldados del reino, que desde luego quisieron y desearon hallarse en esta guerra, cuya victoria debia ser tan gloriosa á su patria. No fueron necesarios grandes esfuerzos para arrojar de la Persia los soldados babilonios que la guarnecian, no siendo sostenidos por un ejército. Artaxerxes tomó las plazas fuertes, y echó de la Persia á todas las tropas de Nabucodonosor que la guarnecian. La conquista aumentó sus soldados y las guerras que emprendió con ellos, y las victorias que consiguió el valiente Artaxerxes, le hicieron con buenos ejércitos. En pocos años este hijo de Ciaxares sujetó á su dominio todos los países que habia hasta el rio Indo por el oriente y hasta el mar Rojo por el occidente, y fundó el famoso imperio de Persia que dividió en ciento veinte y siete provincias. Astiages, siempre el mismo, no manifestó envidia alguna de que Artaxerxes, su hermano, formase una gran potencia, principalmente de las reliquias que recobró de la suya.

Solo tenia Astiages una hija llamada Mandane, á la que casó con Cambises, señor persiano, que se habia retirado á la corte de Media cuando Nabucodonosor hizo la irrupcion en la Persia. De este matrimonio nació el famoso Ciro, de quien tanto se habla en los Libros sagrados; aquel Ciro anunciado por Isaías ciento y cuarenta años antes de su nacimiento, y del que se volverá

á hablar al fin de la cautividad. Era *Ciro* nieto de *Astiages* por su madre *Mandane*, y único heredero del imperio de los *Medos*. Á pocos años de haberse establecido *Artaxerxes* en su nuevo imperio, *Ciro*, su sobrino, con el consentimiento de su tío fué declarado soberano de *Media*, viviendo aun su abuelo *Astiages*, fuese que este, segun su carácter, prefiriese el sosiego al imperio, fuese que tío y sobrino temiesen que *Creso*, rey de *Lidia*, que hacia la guerra con grandes fuerzas á *Astiages*, se apoderase de la *Media* por la falta de energía de su monarca. De este modo la monarquía de los *Medos* despues de siglo y medio de su fundacion se halló dividida en dos grandes imperios con los nombres de *Medos* y *Persas*, gobernados por *Artaxerxes* y *Ciro*, tío y sobrino. *Ecbatanes* continuó siendo capital de la *Media*, y *Susa*, elegida por *Artaxerxes* ó *Asuero*, lo fué de la *Persia*. Estos dos soberanos estuvieron siempre unidos y procedieron de acuerdo. Este proceder, á mas de fundarse en la sangre, tenia por motivo los intereses de ambos imperios. Los *Medos* tenian que defenderse de las embestidas y guerra de *Creso*, y los *Persas* debian vivir prevenidos contra los intentos de los *Babilonios*, sus dueños antiguos. Tambien era de temer que se uniesen los *Lidios* y *Babilonios*, y procediendo de acuerdo, acometiesen á un tiempo á la *Media* y la *Persia*, en cuyo caso les convenia estar muy unidos para hacer su defensa.

Ciro.

Nada parecido á su abuelo *Astiages*, y muy semejante á su tío *Artaxerxes*, sostenia con gloria la guerra contra *Creso*, y le daba batallas que le debilitaban y ponian respeto; y *Asuero*, señor de ciento veinte y siete provincias, daba con su alianza mucho valor á las fuerzas de *Ciro*. Tal era el estado de estos dos imperios, cuando ocurrieron los célebres sucesos de *Aman*, *Mardoqueo* y

Ester. Se ha dicho ya que *Nabucodonosor*, á los tres años de haber concluido la cautividad de los hijos de *Israel*, conquistó la *Elemaida* y la *Lusiana*, dos grandes provincias de la *Persia*, y que trasladó á ocuparlas como la mitad de la cautividad, que hasta entonces se hallaba toda reunida en la *Caldea*. Acabamos de ver que *Artaxerxes*, que es el mismo que *Asuero*, quitó estas hermosas provincias á los *Babilonios* y le sirvieron de centro para fundar el imperio de la *Persia*.

Estado de los cautivos de *Persia*.

Los cautivos de *Persia* nada padecieron en esta mudanza de dueños, y bajó el imperio de *Asuero* vivian aun mas favorecidos que los de *Babilonia*. *Asuero* cuidaba mucho de conservar los habitantes que habia encontrado en la *Persia*, y de atraer á ella de afuera el mayor número posible para aumentar su nuevo imperio. Con este deseo concedia grandes franquicias, tanto á los que encontró morando en la *Persia*, como á los que venian á morar en ella, y este fué el motivo de que los cautivos gozasen en *Persia* de todos los derechos de los naturales, extendiesen sus establecimientos, comprasen, y cultivasen y ejerciesen con toda libertad el comercio, que era el principal fondo de su subsistencia. En punto á religion siempre fueron fieles á *Dios*, y en la *Persia* el Señor era adorado y servido como en la *Caldea*. Habia establecido *Asuero*, como hemos dicho, su corte en la ciudad de *Susa*, y esta ciudad fué el gran teatro de las maravillas que obró el Señor en favor de *Ester*, *Mardoqueo* y todos los cautivos de *Persia*, como *Babilonia* lo habia sido de las que habia obrado en favor de *Daniel*, sus compañeros y todos los cautivos de *Caldea*. El libro de *Ester*, uno de los sagrados, contiene la historia de estos grandes portentos, y de esta célebre historia vamos á ocuparnos ahora.

HISTORIA DE ESTER Y MARDOQUEO.

Habia en la ciudad de Susa un varon judío, de la tribu de Benjamin, descendiente de Cis, padre de Saul, llamado Mardoqueo, el cual habia sido llevado cautivo con el rey Jeconías á Babilonia y trasladado despues á la Persia. Fué preso y conducido con Mardoqueo su hermano Abihail, y ambos fijaron su residencia en la corte de Susa. Aquí tuvo Abihail una hija y la llamó Edisa ó Ester. Quedó esta sin padres, siendo aun muy niña, y su tio Mardoqueo la adoptó por hija. Era Mardoqueo cabeza de una de las principales familias de su tribu, y el hombre mas considerable de ella por su saber, su piedad y sus virtudes; y conforme á estos sentimientos crió á su sobrina. Tendria Mardoqueo á este tiempo como unos cincuenta años, y Ester como quince. Era esta de mucha hermosura, de rara modestia y de una virtud admirable, y vivian el tio y sobrina ocupados del cuidado de agradar á Dios con la observancia de toda la ley y de todas las ceremonias que les permitia cumplir su cautiverio, esperando el dia feliz en que el Señor quisiese recibir sus votos y sus ofrendas en Jerusalem.

Sueño de Mardoqueo.

En esta situacion tuvo Mardoqueo un sueño que anunciaba los sucesos que esperaban al tio y sobrina y á todos los cautivos. El año segundo de Asuero el Máximo, el dia primero del mes Nisan, hallándose profundamente dormido, le pareció que oía voces, alborotos y truenos, y que sentia terremotos y turbacion en toda la tierra; y luego vió dos grandes dragones dispuestos á arrojarse el uno contra el otro. Á sus silbidos se conmovieron todas las naciones para hacer guerra contra todos los justos, y aquel dia fué de tinieblas, de

peligros, de tribulacion, de angustia y de grandísimo espanto sobre la tierra. Se turbó la nacion de los justos, que temian sus males y los preparativos para su muerte, y clamaron á Dios alzando el grito (hasta el cielo). Entonces vió una fuentecita que luego se convirtió en un rio muy grande y rebosó en muchísimas aguas. El sol y la luz salieron, y los humildes fueron ensalzados y devoraron á los soberbios. Cuando Mardoqueo despertó, pensaba mucho en qué significaria este sueño, que desde luego tuvo por misterioso, pero no habia llegado el tiempo de saberlo, y solo despues de los sucesos conoció lo que significaba, y lo conocerá todo el que lea esta historia y la coteje con el sueño.

Banquete de Asuero á los grandes.

Un año despues se verificó el famoso convite de Asuero. Quiso este monarca hacer una ostencion de su poder y riquezas y celebró un convite que no se lee otro igual en los Libros sagrados, ni acaso en los profanos, si exceptuamos los fabulosos. Reinaba Asuero desde la India por el oriente hasta la Etiopia por el occidente sobre ciento veinte y siete provincias. Habia fijado su corte en Susa, antigua y hermosa ciudad de la Persia, y en esta fué donde hizo un magnificentísimo convite á todos los príncipes de la sangre real, á los grandes de su imperio, á los principales de su corte, á los oficiales de sus ejércitos, á un gran número de señores esclarecidos de la Media, de la que era natural Asuero, los cuales le habian seguido en sus famosas expediciones, y en fin, á todos los gobernadores y prefectos de todas sus ciento veinte y siete provincias. Reunidos todos en el vasto palacio de Asuero se principió un convite sin ejemplar, porque duró ciento y ochenta dias. El convite era tan espléndido y suntuoso cual convenia á la intencion de un monarca, que queria manifestar con él las